

La familia, un elemento psicológico causal de la violencia escolar

The family, a psychological element that causes school violence

Erika Sllim Tirado

Escuela Normal Preescolar “Adolfo Viguri Viguri”, México

sllimerika@hotmail.com

Resumen

La violencia escolar es una problemática que se encuentra presente en los centros escolares en México, la cual ha ido creciendo de manera acelerada en todos los niveles educativos; situación que en muchas ocasiones no se ha querido ver de esta manera porque se tiene la creencia que se desencadena a partir de la escuela primaria; sin embargo, no es así, la violencia escolar también está presente en los jardines de niños por lo que esta problemática debe ser atendida desde este nivel educativo y así evitar que crezca.

Este artículo presenta un panorama sobre la violencia escolar, menciona su definición considerando las aportaciones de algunos investigadores de este tema; tiene como finalidad dar a conocer diversos puntos de vista teóricos de cómo la familia puede ser un elemento psicológico causal de la violencia escolar; así también, se hace una propuesta de cómo desde el jardín de niños se puede prevenir.

Palabras clave: Violencia escolar, niños, padres, familia, sociedad.

Abstract

School violence is a problem that schools face in Mexico, this problem has been growing rapidly in all the educational levels; unfortunately most of the people haven't realized about it, they believe this comes from elementary school, however, it is not on that way, school violence is found at kindergartens, that's why this problem should be attended from this educational level to avoid it grows.

This article presents a panorama of school violence, as well as, mentions its definition considering the contributions of some researchers of this topic. This article aims to introduce the reader to know different theoretical points of view about how families can be a psychological element that cause school violence, as well as, it is made a proposal of how from kindergarten the school violence can be prevented.

Key words: School violence, children, parents, family, society.

Fecha Recepción: Enero 2017

Fecha Aceptación: Mayo 2017

Introducción

La violencia escolar no es nueva en la historia de la educación porque desde épocas pasadas, los maestros con el afán de disciplinar, castigaban física y verbalmente de manera rígida a sus alumnos, contando con el consentimiento de los padres y con la aprobación de la sociedad en general.

En la actualidad, se ha ido incrementando notablemente la violencia en niños y jóvenes, lo cual puede relacionarse con el alto índice delictivo y de inseguridad presente, por ello las quejas de la sociedad, expresadas a través de manifestaciones pidiendo paz para el mundo.

Existen diversos factores causales que originan la violencia escolar como pueden ser el contexto social y cultural, ámbito familiar y el contexto escolar; sin embargo, en este artículo sólo se va a analizar a la familia como uno de los principales elementos psicológicos que influyen en su desarrollo.

Contextualización

El presente trabajo surge de la investigación que se llevó a cabo en el Jardín de Niños “Vicente Riva Palacio” ubicado en el poblado de Mochitlán, Guerrero, en la Región Centro del Estado de Guerrero.

La localidad de Mochitlán, es un lugar semiurbano, con aproximadamente 5269 habitantes (INEGI, 2010). Las actividades a las que se dedican sus habitantes es la agricultura, con cultivos de maíz, jícama, cacahuete, sorgo y frijol; la ganadería conformada de bovinos, porcinos, caprinos, ovinos y aves; la microindustria como son panaderías, tortillerías y destiladoras de mezcal; el comercio con tiendas de abarrotes, restaurantes y farmacias; en su minoría son profesionistas como maestros, enfermeras, médicos, abogados, entre otros.

Esta población cuenta con diversos servicios públicos como son: centros de salud que ofrecen los servicios de medicina general y una clínica de diabetes; escuelas de nivel básico (tres instituciones preescolares, cuatro primarias, una secundaria), y un plantel de bachillerato; energía eléctrica, agua potable, alcantarillado, alumbrado público, camión recolector de basura, transporte público, seguridad pública, teléfono e internet.

El Jardín de Niños “Vicente Riva Palacio” es de organización completa porque cuenta con el siguiente personal: la directora, seis educadoras, una maestra de la Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER), una maestra de educación física, un maestro de música, un administrativo, dos asistentes de servicio, una cocinera y seis practicantes normalistas. Está organizada en seis grupos, dos de cada grado escolar; tiene una matrícula de ciento cincuenta alumnos distribuidos aproximadamente en veinticinco niños por cada grupo.

La mayoría de los padres de familia que hay en este plantel educativo tienen un nivel socio económico bajo; algunos son campesinos, empleadas domésticas, albañiles, carpinteros, amas de casa, conductores del transporte público, comerciantes y muy pocos son profesionistas; sin embargo, a pesar de tal diversidad, se pudo constatar que el nivel socio económico y cultural puede ser un factor causal de la violencia escolar que influye pero no la determina.

Marco teórico

La violencia escolar, también conocida en México como acoso escolar, o por su equivalente en inglés, *bullying*, es un término introducido al lenguaje de la salud mental por el psiquiatra Noruego Dan Olweus, a mitad de la década de los 80, quién lo define como cualquier forma de maltrato físico, psicológico o verbal producida entre estudiantes de manera repetitiva (Olweus, 1993).

“El acoso escolar... es una especie de tortura metódica y sistemática, en la que el agresor somete a la víctima, a menudo con el silencio, la indiferencia o la complicidad de otros compañeros” (San Martín, citado en Mendoza, 2011, p. 9).

Una de las características principales de la violencia escolar para que sea considerada como tal, es que el agresor debe someter a la víctima de manera repetitiva y constante, abusando del poder y de la debilidad de su presa con el único propósito de intimidarla; este tipo de conductas se llevan a cabo de manera intencional y repetitiva.

La violencia escolar, no se limita a escuelas de grandes ciudades, sino también está presente en instituciones educativas de contextos rurales y marginados; día con día ha ido creciendo esta problemática de manera acelerada. Anteriormente se manifestaba en los chicos de preparatoria y secundaria, después se presentó en alumnos de la escuela primaria; sin embargo, en la actualidad es muy común encontrar casos de violencia escolar en los jardines de niños, lo cual es alarmante porque de acuerdo con Mendoza (2011), un niño que es *bully* en este nivel educativo, lo seguirá siendo también en la escuela primaria y secundaria, y probablemente durante toda su vida.

Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), México ocupa el primer lugar internacional de casos de violencia escolar en educación básica, afecta a 18 millones 781 mil 875 alumnos de primaria y secundaria tanto públicas como privadas; así mismo, investigaciones del Instituto Politécnico Nacional y de la Universidad Nacional Autónoma de México, detallan que de los 26 millones 12 mil 816 estudiantes de los niveles preescolar, primaria y secundaria, alrededor de 60 y 70 por ciento ha sufrido *bullying* o violencia escolar. (Valadez, 2014). Razón por la cual es importante que desde la

edad preescolar sea atendida esta problemática porque al identificar los factores que la están generando a edades tempranas, a través de la intervención a tiempo será más fácil provocar cambios positivos en la personalidad de un individuo, en la forma de relacionarse con los demás y por ende evitar el crecimiento de la violencia escolar.

Pocas veces se da la violencia aislada, casi siempre viene acompañada de otras; es decir, se expresa de diversas formas como puede ser la violencia psicológica, física y/o verbal; desafortunadamente la mayoría de las veces aquella que vemos es el reflejo de otras que están ocultas.

De acuerdo con Imberti et al. (2006), la violencia surge en aquellos espacios donde se encuentran las relaciones humanas; por lo tanto, no puede haber violencia en una casa deshabitada o en una escuela sin alumnos y sin agentes educativos; en consecuencia, se produce en diferentes escenarios donde interactuamos unos con otros.

La familia se considera como el lugar de la formación de la identidad y de la protección del niño, donde crecemos y nos cuidan hasta que aprendemos a valerlos por sí mismos; sin embargo, lo cierto es que la familia es fuente de muchos conflictos por la influencia de la cultura, creencias y/o valores, dependiendo del origen de cada familia.

“Según la investigación de Horn (2000), un niño que es testigo de violencia doméstica en su hogar tiene 15 veces más posibilidades de convertirse en una víctima o agresor”. (Horn, citado en Mendoza, 2011, p. 16).

Indiscutiblemente, la familia juega un papel determinante en el desarrollo de la violencia escolar, porque es ahí donde se originan los conflictos y el niño los refleja con su comportamiento en la escuela; por tanto, si se pretende trabajar en pro de la prevención de la violencia escolar es necesario hacer partícipe no sólo a los niños sino también a los padres de familia.

En la mayoría de los casos de violencia familiar o doméstica, la ejercen los adultos, por medio de gritos y golpes, disfrazada como parte de una buena educación; o el abuso sexual como un gesto de amor hacia los niños; así mismo también existen algunas familias que operan como si fueran verdaderas dictaduras, haciendo uso de la agresión y del

autoritarismo, donde muchas veces las creencias hacen sentir la violencia como un acto legítimo y necesario para la educación de los niños.

En la cultura patriarcal, se ejerce ampliamente la violencia contra la mujer en el entorno familiar y desde esta perspectiva el hombre tiene derecho y poder sobre la mujer y el deber de ésta es obedecer.

Freud, tomando a la familia como base para el desarrollo psíquico de todo individuo, elaboró cuatro conceptos que establecen una relación entre la configuración específica de la familia y su efecto en el desarrollo de la persona: a) la teoría del trauma psíquico sostiene que intensos sentimientos de ira, de amor o de miedo, sedimentados en el curso de los acontecimientos familiares pueden transformarse en el epicentro de la formación neurótica; b) la teoría del desarrollo psicosexual considera que las reacciones específicas de los padres y de los hermanos al comportamiento del niño en las diferentes fases influyen sobre las capacidades de este último para la resolución de las presiones de las fuerza intrapsíquicas contrastantes; c) el complejo de Edipo, considerado el núcleo de toda neurosis; d) por último el concepto de identificación establece que el desarrollo del superyó y en parte del yo, tiene lugar mediante un proceso de interiorización de los padres y de los otros miembros de la familia como objeto de una carga libidinal y hostil. (Galimberti, 2009, pp. 486-487).

Los padres son una fuente primaria en el desarrollo psíquico de todo individuo debido a la relación tan estrecha que tienen con el niño, sobre todo durante sus primeros años de vida; por tanto, si un infante se encuentra inmerso en una familia donde hay violencia, reproducirá los mismos actos agresivos con sus semejantes como consecuencia de la identificación que tiene con el agresor.

Freud (2012), menciona que la identificación con el agresor se da cuando el individuo enfrentado a un peligro exterior se identifica con su agresor, ya sea reasumiendo por su cuenta la agresión en la misma forma, ya sea imitando física o moralmente a la persona del agresor, ya sea adoptando ciertos símbolos de poder que lo designan.

Si el niño se desarrolla bajo circunstancias favorables en la familia, principalmente si hay amor, comprensión, límites y sobre todo si los padres asumen con responsabilidad su rol tenderá a manifestar conductas menos violentas.

Winnicott (2009) considera que el impulso del amor primitivo no siempre tiene un fin agresivo, si el bebé cuenta con los cuidados necesarios y favorables de una madre suficientemente buena; sin embargo, cuando el suministro materno es deficiente, entonces el bebé se encontraría ante un caos.

“La madre que guía a cada hijo con sensibilidad y delicadeza a través de esta etapa vital de su desarrollo temprano le da tiempo para adquirir toda clase de habilidades, que le permitirán afrontar el sacudón de reconocer la existencia de un mundo que escapa a su control mágico. Si se le da tiempo para que desarrolle sus procesos de maduración, el bebé podrá ser destructivo, odiar, patear y berrear, en vez de aniquilar mágicamente ese mundo. Las ideas y la conducta agresivas adquieren un valor positivo comparadas con la destrucción mágica, en tanto que el odio se transforma en una señal de civilización cuando tenemos presente el proceso global de desarrollo emocional del individuo, y en particular sus etapas más tempranas”. (Winnicott, 2009, p. 120).

Si un bebé cuenta con un buen sostén, con una madre suficientemente buena capaz de conectarse con sus necesidades de su hijo, accedería a una vida sana, teniendo la capacidad de dejar a un lado el control y la destrucción mágicos, de disfrutar de la agresión interna, gozaría de las gratificaciones y de las relaciones afectivas.

Martin Teicher, profesor de la Escuela de Medicina de Harvard, ha investigado que existe una estrecha asociación entre el desarrollo de problemas psiquiátricos (esquizofrenia, paranoia, límite, antisocial, entre otros), maltrato emocional, abuso sexual y maltrato físico en los niños; encontró que el hipocampo izquierdo (desempeña funciones importantes en la memoria y el manejo del espacio) de los pacientes analizados que en su infancia fueron víctimas de algún abuso era en promedio 20% más pequeño que el de personas normales; esto debido a que el maltrato infantil ocurre en una etapa crítica de la formación del cerebro, lo cual alteran de manera irreversible el desarrollo neuronal (Teicher citado en Ostrosky, 2011).

Según Albert Bandura, los niños se hacen agresivos por imitación de la conducta de los adultos y de otros infantes que vivieron o presenciaron situaciones violentas, donde adquiere gran importancia la influencia del medio donde se desenvuelven.

De acuerdo con este teórico, cuando se habla de violencia escolar, lo más probable es que sea una imitación de lo que los niños viven de manera cotidiana en sus hogares, en la calle, en lo que observan en los medios de comunicación, videojuegos, entre otros.

Bandura (1969), refiere que principalmente aprendemos por la observación a otros modelos, donde la familia adquiere un papel fundamental y los modelos más importantes son los padres y las personas mayores como son los hermanos, tíos, primos, abuelos u otros parientes cercanos, por lo que a través de conductas de imposición y dominación generan en los niños pautas agresivas porque imitan lo observado y vivido en la familia y lo repiten con sus compañeros de escuela.

Se ha descubierto que los niños muy agresivos tienen padres que desapruaban, censuran y castigan enérgicamente la agresión en el hogar, resultado que solía interpretarse como un ejemplo del desplazamiento. Pero como los padres de estos niños alientan y recompensan la agresión fuera del hogar, la agresión que aparentemente se ha desplazado, puede que sea fundamentalmente un resultado de la instrucción discriminativa (Bandura y Walters, 1974, p. 19).

Es decir, hay padres que confunden a sus hijos con sus actitudes, por un lado en el hogar reprimen y castigan las conductas agresivas, si entre hermanos se pelean; pero por otra parte, incitan a sus hijos a llevar a cabo actos agresivos con sus compañeros de escuela o de su colonia; un claro ejemplo es cuando les dicen si te pegan, también tu pega porque te tienes que saber defender de los demás y si no lo haces cuando llegues a casa yo también te voy a pegar.

Bandura y Walters (1959) constataron que los niños no-agresivos, comparados con los agresivos, mostraban mayor preferencia por sus padres y se percibían a sí mismos con más frecuencia pensando y actuando igual que él... Los padres de los niños agresivos castigaban mucho más que los niños que no lo eran (Bandura y Walters citado en Bandura y Walters, 1974, p. 85).

De acuerdo con las investigaciones realizadas por Bandura, existe más tendencia de que los niños reproduzcan una fiel imitación cuando observan hechos de la vida real, que cuando observan modelos filmicos; por tanto, la familia principalmente, es uno de los factores determinantes en el desarrollo de la personalidad de un individuo debido a la relación que tienen a partir de la gestación y de los primeros años de vida.

Mendoza (2011) menciona que el modelo de familia puede ser un facilitador de la conducta agresiva de los niños, algunas de las variables que intervienen en la formación y desarrollo de la violencia escolar son:

- Rechazo de los padres de familia hacia su hijo.
- Actitud negativa entre padres e hijos.
- Prácticas de disciplina inconsistentes (falta de límites).
- Prácticas de disciplina exageradamente punitivas (padres autoritarios).
- Falta de control hacia los hijos por parte de los padres (permisivos).
- Uso de la violencia física y verbal como una práctica sociofamiliar aceptable.
- Empleo de castigos corporales.
- Aislamiento social de la familia.

De esta forma se puede ver que en la mayoría de los casos la violencia se aprende y los niños simplemente reproducen lo que ocurre en casa porque son el reflejo de su familia.

La condición económica, social y cultural de las familias puede ser una fuerte influencia en los comportamientos agresivos de los niños, pero no los determinan ya que hay alumnos que provienen de familia de bajos recursos económicos y de padres con bajo nivel educativo y no siempre presentan actos de violencia, y cuando manifiestan algún comportamiento agresivo sus padres se interesan para que cambie el niño; sin embargo, hay hijos de padres profesionistas que manifiestan este tipo de comportamiento y en la mayoría de los casos se caracterizan por permanecer indiferentes ante esta problemática en la que se encuentra inmerso su hijo; algunas razones pueden ser porque los padres no están motivados y comprometidos con la educación de sus hijos.

Por ejemplo se observó un caso donde la madre de un niño canalizado que se dedicaba a lavar ropa ajena cuando se le citaba para tratar lo de su hijo jamás objetaba su trabajo para no asistir, siempre manifestó que iba a cambiar su horario de actividades porque le interesaba que su hijo cambiara; sin embargo, otro caso donde la madre es profesionista siempre se excusaba en su trabajo para no asistir cuando se le requería; en consecuencia tuvo más cambios positivos el hijo de la madre de bajos recursos económicos y de bajo nivel educativo que el hijo de la madre profesionista.

Conclusiones

La violencia escolar es un fenómeno que afecta el proceso enseñanza aprendizaje; por tanto, los maestros deben estar atentos con lo que ocurre en su grupo para detectar esta problemática que día con día ha ido creciendo de manera acelerada, y en consecuencia buscar las estrategias pertinentes para atenderla.

La familia es uno de los principales elementos psicológicos que influyen en el desarrollo de la violencia escolar puesto que es el contexto más cercano que tiene el niño donde convive diariamente y es partícipe de la forma de vida de los miembros que la integran, por lo que las escuelas en su afán de prevenir o disminuir la violencia escolar deben establecer un fuerte vínculo para trabajar de manera integral sobre el mismo objetivo implementando diversas acciones no sólo con los niños y personal de la institución educativa, sino también con los padres de familia, por tanto se propone desarrollar un taller denominado “Aprendiendo a ser padres”.

Este taller buscará concientizar a los padres de familia acerca de cómo afecta la violencia escolar en todas las áreas de desarrollo de los niños y lo importante que es prevenirla desde edades tempranas, se llevará a cabo en cuatro sesiones, abordando un tema cada mes con el propósito de aplicar con sus hijos lo analizado en cada sesión; los temas que se desarrollarán son:

- Conoce a tu hijo.
- El rol de los padres (tipos de padres).
- Normas y límites en la crianza de sus hijos y comunicación asertiva.

- Compartir las tareas familiares.

Bibliografía

Bandura, A. (1969). *Principles of Behavior Modification*. Estados Unidos de América: Holt, Rinehart and Winston, Inc.

Bandura, A. & Walters, R. H. (1974). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid España: Alianza Editorial.

Centro de Investigación para la Promoción de la Salud. [ca. 1998]. *Acoso escolar, "Bullying", en las escuelas: Hechos e intervenciones*. Dan Olweus. Noruega: Universidad de Bergen. Recuperado de http://www.observatorioperu.com/lecturas/acoso_escolar_dolweus.pdf

E. Papalia, D., Wendkos Olds, S. & Duskin, R. (2004). *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. México: Mc Graw Hill.

Freud, A. (1992). *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. España: Paidós.

Freud, A. (2012). *El yo y los mecanismos de defensa*. México: Paidós.

Galimberti, H. (2009). *Diccionario de psicología*. México: Siglo veintiuno editores.

Imberti, J., Cardoso, N., Chemen, S., Correa, J., Guebel, G. & Hernández, C. (2006). *Violencia y escuela. Miradas y propuestas concretas*. Argentina: Paidós.

INEGI (2010). *Censo de población y vivienda 2010*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/Municipios.aspx>

Mendoza, E. M. T. (2011). *La violencia en la escuela. Bullies y víctimas*. México: Trillas.

Olweus, D. (1993). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.

Ostrosky, F. (2011). *Mentes asesinas. La violencia en tu cerebro*. México: Quintosol.

Valadez, B. (23 de mayo del 2014). México es el primer lugar de bullying a escala internacional. *Milenio.com*. Recuperado de <http://www.milenio.com/politica/Mexico-primer-bullying>.

Winnicott, D. D. (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Argentina: Paidós.

Winnicott, D. D. (2009). *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires: Paidós.